

FESTIVAL ASALTO, STREET ART EN ZARAGOZA

Texto: Blas Hernández Benítez



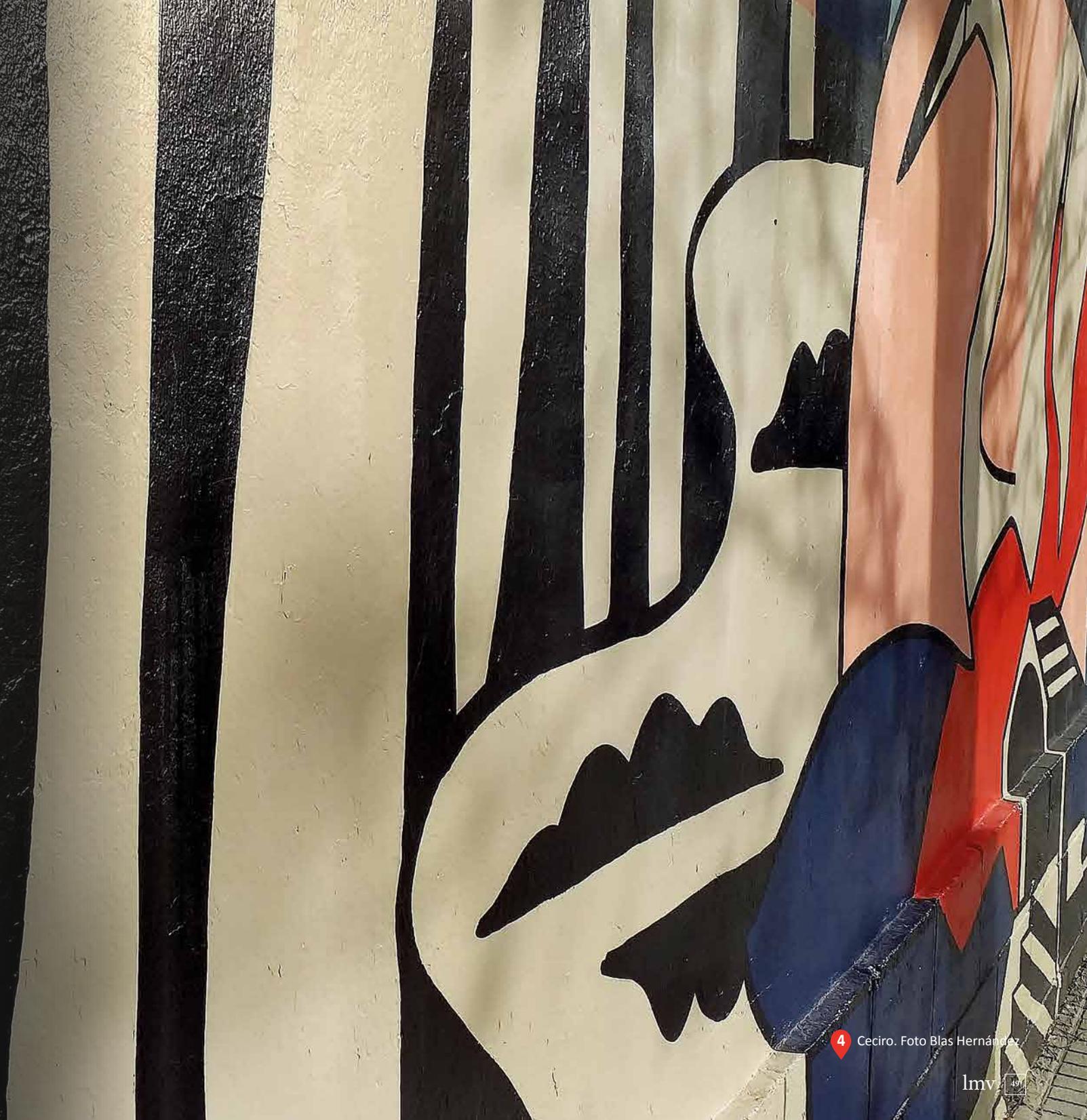
Corrían los primeros años noventa, yo no era más que un adolescente que vivía en un pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza y que, de vez en cuando, bajaba a la ciudad a ver a los amigos. No es que el trayecto fuera muy largo, acaso unos 150 km, pero eso sí, un viaje lleno de encanto.

Normalmente bajaba en el tren, el regional, y me dejaba llevar a través del valle del Jalón. Parando en cada población por

la que pasaban las vías férreas. Un paisaje que hasta llegar a la llanura del valle del Ebro cruzaba la cordillera Ibérica, dos horas y media de tren que yo disfrutaba mirando por las ventanillas.

Bajar a la ciudad era entrar de lleno en un universo urbano, con sus peculiaridades y particularidades, era adentrarse en un oasis de recursos y diversión. Por aquel entonces envidiaba a la juventud que vivía en «el charco», pues tenían todo lo que no teníamos en el pueblo; hospitales, centros educativos, bibliotecas... o las zonas de marcha, como el Rollo o el Casco o la Zona Heavy.

Tras la parada de Ricla-La Almunia, ya saliendo de las montañas, el viejo regional comenzaba a embalarse, cogía velocidad para llegar hasta la desembocadura del Jalón en el Ebro. La llanura se extendía delante de mí intuyendo ya en los primeros polígonos industriales, la llegada a la ciudad, un paisaje para mí nada desolado. El tren llegaba por el sur, y desde Utebo y el barrio de Casetas, todos los muros, todas las paredes que se hallaban junto a las vías, lucían infinidad de lo que, por aquel entonces, eran «pintadas», en el argot juvenil. Firmas y dibujos, mensajes clandestinos, lo prohibido, un mundo de color nacido en la sombra que aprovechaba cualquier muro donde pintar sin que te pillara la policía.



Al parecer, esta subcultura como lo llaman algunos, se inició en Zaragoza allá por la mitad de los años ochenta de la mano de gente como Clash, Singn, y, sobre todo, el grupo Misión Imposible, y que a mediados de los noventa, contaba con una legión de integrantes. Chavales que al ritmo de Violadores del Verso, Cloacka Company, Fuck tha Posse, Dr Loncho, la movida hip-hop en la ciudad, pintaban en cualquier pared que se prestara.

La llegada de estas pintadas a la capital de Aragón se justifica no solo por la influencia de la base militar estadounidense, sino también por la proximidad y estrecha relación, con otras ciudades, especialmente Barcelona, a la que llegaban todas las corrientes culturales de Europa y América.

A día de hoy esa subcultura, tiene su lugar entre las artes, pues ahora goza del epíteto de Arte Urbano o Street Art y Arte Mural. Grafitis que se han ido perfeccionando, refinando, llegando en nuestra ciudad a un nivel a la altura de cualquier lugar del mundo. Hoy día, esa subcultura tiene, por méritos propios, su sitio en la ciudad del viento, que no es Chicago, sino Zaragoza. Ciudad en la que recalamos con LA MAGIA DE VIAJAR POR ARAGÓN para visitar un museo especial, un museo enorme y lleno de obras de arte contemporáneas y, por su naturaleza, efímeras. Hablamos de grafitis y arte mural...



Foto Blas Hernández



Foto Josu Azcona



Foto Josu Azcona



Foto Josu Azcona

Y si hablamos de grafiti y arte mural, ya no solo en Zaragoza, sino en toda la comunidad, es obligado desde hace ya dieciocho años mencionar el Festival Asalto, a estas alturas un referente, no solo en nuestro país, sino en todo el mundo. Un encuentro que comenzó con humildad y que con ella ha ido creciendo hasta ser lo que es hoy. El Festival Asalto se celebró el pasado mes de septiembre, entre los días quince y veinticuatro, en el barrio de La Jota, con una gran tradición en cuanto a grafiteros y raperos se refiere, y del que ha salido lo mejor del hip-hop nacional.

Pero el Festival Asalto no solo es pintura mural, además se realizan talleres, encuentros y documentales, exploraciones sonoras, visitas guiadas, incluso un torneo underground de petanca, que ya nos contarán qué es exactamente. Para ello montaron sus tiendas y sus puestos en el parque Royo del Rabal, donde se realizaron actividades como el Asalto Fair, la feria de arte y autoedición al aire libre.

Otro de esos encuentros nos llevó hasta el IES Pilar Lorengar, que, por cierto, es el único instituto público de Aragón donde se enseñan Artes Gráficas. Allí, no se les ocurrió otra cosa (seguro que se les ocurrió algo más) que llevar una apisonadora con la que realizar grabados de gran formato. De todo esto y más hemos hablado con Alfredo Martínez que es uno de los organizadores del Festival Asalto.



Foto Blas Hernández

- 1 **Espacio Asalto**
Parque Royo del Rabal
- 2 **Taroo**
C/ de María Virto, 14
- 3 **Giulio Vesprini**
C/ de María Virto, 17
- 4 **Ceciro**
C/ de Felisa Galé, 23
- 5 **Anetta Lujkanova**
C/ del Once de Julio, 18
- 6 **Miguel H. Cuar**
Andador de J. Alustiza Aguerri
- 7 **Stelios Pupet**
C/ Sta. Quiteria, 22

